

SUSCRICION

En las oficinas de CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas 12 bajo. En la librería de Fe, Carretera de San Jerónimo, 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Paseo del café Madrid.

En provincias por 40 céntimos nuestros. En Ultramar, 60 céntimos. Directamente a la Administración.

Número suelto: 10 CÉNTOS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50
PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 60

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CÉNTOS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Jueves 15 de Setiembre de 1881.

NUM. 323

NUESTRO GRABADO

Estamos en plena Andalucía: la tierra bendita de España, madre de la gracia y donosura en las mujeres, lugar predilecto de los caballistas, toreros y cantaores, de los amigos de divertirse, y el más visitado por los extranjeros que vienen a estudiar los tipos especiales que tan sólo aquí se crían.

Lector, ¿no has estado en Andalucía? ¿No? Te compadezco, porque no sabes lo que es bueno y te recomiendo vayas a la mayor brevedad, para tener perdon de Dios.

Sevilla, cuya provincia goza de la alta gloria de haber sido escogida por María Santísima para tierra suya (no respondo en absoluto de la verdad del hecho, pero al menos así me lo han asegurado). Sevilla, cuna del *cante*, del buen humor, de las *juergas*, donde el hombre más filósofo tiene que prescindir de sus teorías más ó menos krausistas, y prorumpir en un espresivo *ole* al ver pasar por su lado una morena cuyos rasgados ojos negros le producen el efecto de una descarga eléctrica: pues

no diga nada si pasamos a las bodegas de Jerez, Sanlúcar ó el Puerto de Santa María, ó nos alargamos hasta San Fernando ó Cádiz: y no se diga que por eso nos olvidamos de Córdoba, Granada, Málaga, ni ningún otro punto, pero el espacio en que escribimos no nos permite extendernos lo que quisiéramos; aparte de que para hablar de Andalucía, no cuartillas, sino volúmenes poddian llenarse.

Sucintémonos pues a un lugar determinado, y para que no creais que buscamos el mejor sitio donde pueda ocurrir lo que tratamos, vamos a escoger lo primero que se nos ocurra.

Una venta por ejemplo.

Y al decir una venta, no se vaya a creer que es todo inspiracion.

La vista del presente dibujo es la que nos lo sugiere.

Pero no, no es una venta, esto es otra cosa. ¡Ah! Pero no, tampoco, eso es, si, eso debe ser, si bien..

En fin, al agua patos, salga por donde salga, estamos en Dos Hermanas, ¿les gusta el pueblo a mis lectoras? Pues allí es donde se va a verificar, ó me-

gor dicho, se verificó, ó mejor aún se está verificando una *juerguecita probe*.

Hay diversas clases de *juergas*, palabra técnica empleada por todo el pueblo andaluz para designar sus amenas diversiones; en el fondo son todas lo mismo, consiste tan sólo la diferencia en el número de *cantaos* y *tocaos* que concurren a la fiesta, así como la mayor ó menor cantidad de manzanilla (no el cocimiento), que circula entre los concurrentes.

Pero no divaguemos como diría la Valverde, y volvamos a nuestro grabado.

Estamos en Dos Hermanas, como ántes decíamos, aunque esto es material; en casa del tío Fulano, uno de los más acaudalados vecinos y *aínda mais*, con pergaminos, que le hacen poseedor de una casa solariega de los tiempos del rey Don Pedro; pues hay que tener en cuenta que los andaluces, como los asturianos, todos son nobles: unos por Pelayo y otros por Muza; pero para el caso es lo mismo.

Pues bien; el tío este se reúne con dos ó tres barbianes del pueblo a la caída de la tarde, y convie-

nen en tomar la *sosiega*, colacion consistente en bebida, y nada más que bebida.

Después de hablar de la cosecha, fumarse ricos *vegueros* de la vuelta de *Tagarno*, y comentar si se deben acosar los toros de esta manera ó de la otra, vanse animando hasta el punto de pedir una guitarra para dar el último tono al cuadro.

Como en el terreno del *cante*, todos los andaluces son maestros, en cuanto viene la guitarra se *armó la juerga*, rasguea uno el *punto de la habana*, se enjuaga con una cañita y llama a una *barbiana* moza, que entona, pasados los preludios, la malagueña ó seguidilla más flamenca que han podido escuchar los asíduos concurrentes al *salon de Silverio* en Sevilla.

Pero ántes de extendernos más, nos choca un detalle del dibujo.

En Andalucía no se usan *porrones*.

¿Ustedes han visto alguna vez *porrones* por ahí? Porque yo no me acuerdo de semejante cosa.

¡Ah! vamos, ya está explicado el asunto del grabado.

La *juerguecita* no es casual; es ocasionada por la



COSTUMBRES ANDALUZAS,